

Confesar a Cristo para ser salvos

“Serás salvo si reconoces abiertamente que Jesús es el Señor... Dios... te salvará si con tu boca lo anuncias a otros”, Romanos 10:9-10 (PDT). *“... Se necesita la fe interior del corazón... y la pública confesión de esa fe para obtener la salvación”*, Romanos 10:10 (BLPH).

Después de oír el evangelio, creer que Cristo es el Hijo de Dios levantado de los muertos para nuestra justificación y, de arrepentirnos de nuestros pecados, necesitamos confesar a Cristo para ser salvos. Pablo dijo que **la fe y la confesión son “para obtener la salvación”**, Romanos 10:10 (BLPH). **¿Qué tenemos que confesar? Nuestra fe en Jesús como el Hijo de Dios.** Dios confesó que Jesús era su hijo: *“... Este es mi amado Hijo...”*, Mateo 3:17 (VM). Entonces el que confiesa a Jesucristo: ¡dice lo mismo! ¡Que Jesús es el Hijo de Dios! Ahora bien, “Hijo de Dios” es igual a decir Dios. Por eso los líderes religiosos no querían a Jesús porque él decía que *“era igual a Dios”*, Juan 5:18 (TLA); Juan 10:33. Cristo no fue un ser creado: *“Él es Dios”*, Romanos 9:5 (NTV). *“Él único Dios verdadero”*, 1ª Juan 5:20 (NTV); 2ª Pedro 1:1; Hebreos 1:3; Juan 1:1; 10:30; Tito 2:13; Hebreos 1:8. **Confesar a Jesús como Hijo de Dios es reconocerlo como Dios y como nuestro Dios.** En cambio el que lo niega no lo reconoce como suyo. Sería como el padre que dice de su hijo: “no lo reconozco, no sé quién es”. Eso es lo que hizo Pedro. El dijo: *“No conozco al hombre”* (Mateo 26:72, 74); es decir, no es mi Señor, no es nada, ni lo conozco.

Confesar a Cristo tiene su riesgo. Si uno teme al hombre más que a Dios está en peligro de negar a Cristo como hicieron los padres del muchacho sanado por Jesús (Juan 9:22) o algunos líderes *“... Muchos de los dirigentes judíos que creían que Él era el Mesías... no lo... confesaban (RV60)... no lo admitían públicamente por temor a que los fariseos los expulsaran de la sinagoga”*, Juan 12:42 (NT-BAD). Entre ellos estaba José de Arimatea *“discípulo secreto de Jesús por temor a los líderes judíos”*, Juan 19:38 (NTV). Estos gobernantes tenían fe, **pero solo fe y la fe sola no salva.** La fe que salva es la fe obediente y a estos líderes les faltaba, entre otras cosas, obedecer el mandamiento de no avergonzarse de Jesús: *“No se avergüencen de mí... Si lo hacen, yo... me avergonzaré de ustedes cuando venga con el poder de mi Padre”*, Marcos 8:38 (TLA). Se avergonzaban de Cristo *“Porque amaban más la aprobación humana que la aprobación de Dios”*, Juan 12:43 (NTV). La gente busca la aceptación, aprobación y el aplauso de los hombres, algo que solo durará unos años, mientras que la aprobación de Dios tiene beneficios eternos, 2ª Corintios 4:17-18. Es cierto que confesar a Cristo podría costarnos el trabajo, prestigio o riquezas pero no confesarlo nos costará mucho más en la eternidad: *“Si soportamos los sufrimientos, compartiremos su reinado. Si decimos que no lo conocemos, también él dirá que no nos conoce... Si lo negamos, Él también nos negará”*, 2ª Timoteo 2:12 (TLA, NBLH). Los que niegan a Jesús buscando la gloria y el favor de los hombres se perderán eternamente: *“... Se necesita la... pública confesión de esa fe para obtener la salvación”*, Romanos 10:10 (BLPH). ¿Qué bendición gozarán en el día final aquellos gobernantes que buscaron la aprobación del Sanedrín? *“¿Habrá algún valor terrenal que compense la pérdida del alma?”*, Mateo 16:26 (NT-BAD). Una de las decisiones más importantes de la vida es escoger entre el favor del hombre o el de Dios, porque es imposible complacer a los dos: *“¿No saben que... el que quiera convertirse en amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios?”*, Santiago 4:4 (PDT).

Ser 'discípulo secreto' de Jesús no aprovecha para nada. *"Si alguien cree y confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios vive en él y él en Dios"*, 1ª Juan 4:15 (NT-BAD). **Negar a Cristo acarrea consecuencias horribles.** *"Todo el que niega al Hijo, no tiene ya al Padre. Todo el que confiesa al Hijo tiene también al Padre"*, 1ª Juan 2:23 (CEBIHA). Jesús dijo: *"No se avergüencen de mí... Si lo hacen, yo... me avergonzaré de ustedes cuando venga con el poder de mi Padre"*, Marcos 8:38 (TLA). *"Al que me niegue públicamente yo lo negaré delante de mi Padre..."*, Mateo 10:33 (NT-BAD). Dios es justo y *"pagará a cada uno conforme a sus obras"*, Mateo 16:27. En el juicio final cada uno *"cosechará lo que haya sembrado"*, Gálatas 6:7. Si la persona se avergüenza de Cristo buscando la aprobación de los hombres, Jesús se avergonzará de ella; es decir, la rechazará. Como verás, **¡la confesión pública es esencial para la salvación!** *"Cuando un individuo... confiesa ante los demás que tiene fe... asegura la salvación"*, Romanos 10:10 (NT-BAD). *"... Yo, el Hijo del Hombre, los honraré públicamente en la presencia de los ángeles de Dios si declaran aquí en la tierra que son mis amigos. Pero negaré delante de los ángeles a aquellos que me nieguen entre los hombres"*, Lucas 12:8-9 (NT-BAD). En otras palabras, **la fe de los que por temor no confiesan a Cristo no vale nada porque es una fe muerta**, Santiago 2:26. Entonces **al confesar que Jesús es el Hijo de Dios confesamos que Él es Dios, ¡nuestro Señor y Dios!, Juan 20:28.**

¿Quiénes confesaron públicamente su fe en Cristo? El eunuco. Él dijo: *"Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios"*, Hechos 8:37. Pedro también lo hizo: *"Tu eres el... Hijo del Dios viviente"*, Mateo 16:16. De Timoteo Pablo dijo: *"... Dios... te prometió vida (eterna) cuando, delante de mucha gente, anunciaste que habías confiado en Dios... has confesado la buena confesión delante de muchos testigos"*, 1ª Timoteo 6:12 (TLA, VM). Nuestra confesión de fe en Jesús sigue a la confesión que Él mismo hizo delante de Poncio Pilato, Mateo 27:11; Juan 18:36-37. Pero cuidado, *"confesar la buena confesión"* no solo es necesaria para la salvación sino que ha de ser continua: *"Mantengamos con firmeza, sin vacilar, el testimonio de la esperanza de nuestra salvación..."*, Hebreos 10:23 (CST). *"... Continuemos ofreciéndole el mejor de todos los sacrificios de alabanza, que consiste en anunciar a otros la gloria del nombre de Jesús... frutos de labios que confiesan su nombre"*, Hebreos 13:15 (CST, RV60); 1ª Juan 4:2. Ahora bien, confesar a Cristo no es el único requisito para ser salvos. Alguien puede confesar que Cristo es el Hijo de Dios y no ser salvo, como ocurre con los demonios, Lucas 8:28; Marcos 1:24; 5:7; Mateo 8:29; Lucas 4:34. Por eso la confesión de fe implica sumisión: *"Ustedes dicen que yo soy su Señor... pero no hacen lo que yo les ordeno"*, Lucas 6:46 (TLA). **De nada sirve la confesión de labios si no es del corazón.**

No confundamos la confesión que el pecador arrepentido hace antes de ser bautizado, es decir aquella en la que cree que Jesús es el Hijo de Dios (Hechos 8:37) con la confesión de sus pecados. **La confesión de pecados es tan esencial como la confesión de fe.** ¿Recuerdas la gente que se acercaba a Juan en el Jordán? *"Cuando confesaban sus pecados, él las bautizaba..."*, Mateo 3:6 (NTV). *"Muchos de los que habían creído... confesaban públicamente sus prácticas malvadas"*, Hechos 19:18 (BAD). Los cristianos no solo confiesan sus pecados cuando vienen a Cristo sino que siguen haciéndolo cuando pecan: *"Abiertamente reconozcan... confiesen (TLA)... sus pecados el uno al otro..."*, Santiago 5:16 (DA). Advierte ahora la relación entre sanidad y confesión de pecados: *"Confíensense sus pecados unos a otros y oren unos por otros para que sean sanados"*, Santiago 5:16 (NBLH). Confesar los pecados es un

mandamiento bíblico: “*La persona... confesará el pecado que cometió*”, Número 5:7 (BLPH); Levítico 5:6, 16:21, 26:40. “**Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, halla perdón**”, Proverbios 28:13 (NTV). **¿A quién debemos confesar nuestros pecados?** En primer lugar a Dios: “**Si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos...**”, 1ª Juan 1:9 (NTV). Pero si el pecado afectó a otra persona se debe confesar a esa persona también para ser perdonado. El que pecó contra su esposa, debe confesar a su esposa; el que pecó contra su jefe debe confesar al jefe y el que pecó contra la iglesia debe confesar a la iglesia. **¿Y de cuántos pecados nos limpia el Señor?** “... **De todo pecado**”, 1ª Juan 1:7. **¿Qué sucede con los pecados confesados?** Son perdonados, 1ª Juan 1:9. **¿Qué sucede con los pecados perdonados?** Dios promete: “... *Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones*”, Hebreos 10:17. Por eso David pudo decir: “**Te confesé todos mis pecados y... ¡y tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció**”, Salmo 32:5 (NTV). La confesión de Balaam fue diferente. Él dijo: “*He pecado*” (Números 22:34) pero no mostró ningún fruto de arrepentimiento. Acán dijo: “*he pecado*” (Josué 7:20) pero pagó con su vida por su pecado. Saúl dijo “*he pecado*” (1º Samuel 15:24) pero murió sin ser fiel a Dios. David dijo: “*He pecado contra el Señor*” (2º Samuel 12:13) y luego se arrepintió de sus pecados, Salmo 51. **¿Quiénes más confesaron sus pecados?** El ladrón en la cruz (Lucas 23:41); los que venían a ser bautizados por Juan (Mateo 3:6) y el hijo pródigo, Lucas 15:18.

A modo de conclusión. “*Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor...*”, Filipenses 2:10-11. **Debemos confesar a Cristo, cueste lo que cueste. ¡Y debemos hacerlo de este lado de la eternidad!** Aunque en el gran día final todos sin excepción, quieran o no, confesarán a Cristo ya no será para salvación porque será demasiado tarde. **La confesión que salva es la expresión de un deseo de obedecer a Dios que se hace en esta vida.** La cuestión no es si confesarás a Cristo sino cuándo lo harás. De esa decisión depende dónde pasarás la eternidad.